



Adiós a un aventurero por la vida

“Desde niño tengo añoranza de la muerte. Después de besar la frente de nuestro abuelo recién muerto, como una forma de despedida, y justo antes de cerrar su ataúd, le dije a mi madre que no entendía nada de lo que sucedía. Hablaban continuamente entre si de que él estaba ya en el cielo; pero yo lo veía aun allí dentro. – Por eso entonces mi madre me explicó todo aquello acerca del cielo y la vida futura; y desde ese instante he llevado en mí alma ansias de morir y deseado llegar a ese lugar. Impaciencia de ver lo que hay al otro lado. Pero indiferente a las muchas veces que ruego por ello, nuestro buen Dios no atiende mi súplica. – Por el contrario, es como si se riera de mí desde sus alturas dejándome continuar vivo... Puedes imaginar llegar alguna vez a un lugar donde no hay pobres! A un sitio donde no hay guerras.”

De esta manera se expresó el Abate Pierre en 2003, y esperamos hasta el 22 de enero de 2007 para poder lograr satisfacer nuestra curiosidad en relación al más allá.

Esta relajada actitud frente a la muerte quizás contribuyó a que el Abate Pierre nunca se detuvo antes de correr un riesgo, cuando éste era necesario, y menos aun cuando fue sacerdote en Grenoble en los Alpes durante la Segunda Guerra Mundial, al ayudar al pueblo judío y a los integrantes de la resistencia a cruzar la frontera hacia la neutral Suiza.

Los bienes materiales como finalidad en si mismos no interesaban al abate Pierre. Su vida y su trabajo estaban decididamente impregnados por su perseverancia constante en el humanitarismo activo. Aunque también contribuyó a ello su apetito insaciable de vivenciar situaciones un rol importante frente a las pequeñas o grandes decisiones que tomó: mientras estuviera presente la voluntad por la vida, era para él un imperativo vivirla.

No hace mucho tiempo atrás desde cuando el Abate Pierre, mientras viajaba en bus a través de la cordillera de los Andes desde una reunión en Argentina hacia una reunión en Chile, a medio camino pidió que lo bajaran a la autopista para andar unos cuatro a cinco kilómetros en un aire muy débil, apoyado en su bastón – para también experimentar esto.

Hasta sus últimos momentos estuvo sentado el Abate Pierre en su gabinete, en el Secretariado de Emaús Internacional en Alfortville próximo a Paris, ante su ordenadora siguiendo en la red los acontecimientos mundiales; además continuó asistiendo a reuniones de diversos organismos de Emmaus, aunque su presencia frecuentemente se limitase a dar la bienvenida y estar en la mesa durante una hora a hora y media.

Sus ansias de saber y obtener sabiduría se evidenciaron en una plétora de amistades muy distintas entre si, también de aquellas que no compartían sus deseos de diversidad por egoísmo. Un interrogante que se discute dentro de muchos círculos es cuan tolerante se puede ser ante los intolerantes, y cuan demócrata ante los antidemocráticos. Abate Pierre creía en la apertura, la amplitud de criterios y en la democracia viva.

Emaús concedió espacio a personas de toda variedad de culturas y convicciones, ya a partir de la creación de este movimiento en noviembre de 1949. Su fundación aconteció informalmente en una reunión entre el Abate Pierre y Georges, un sentenciado a muerte, luego excarcelado y solitario, quien sentía carecer de motivos para vivir – y quien junto al abate Pierre y a un creciente número de compañeros trabajadores - lo halló en proporcionar vivienda a los sin casa en París y coleccionar, sortear y vender artículos de segunda mano, ya sean mercancías o efectos de mercados de pulgas, recogidos en basurales o donados en viviendas privadas.

Emaús se expandió por todo el mundo, pero hubo que esperar hasta 1969, hasta poder establecer una organización con su secretariado propio y asambleas generales internacionales. Cuando se verificó la séptima de éstas en Colonia en 1992, expresó Abate Pierre en su discurso inaugural entre otros asuntos: “Muchas de mis amistades son comunistas que sienten que sus vidas fracasaron, porque la revolución no se verificó. Pero vivencio cada día acciones de amor, que hacen a la vida en verdad digna de ser vivida”.

Y Emmaús vive, crece y madura.

- *Jørgen Olsen, coordinador general de Genvej til Udvikling (= Via Alternativa al Desarrollo), miembro di Emaús, Dinamarca.*

